

## **ANÁLISIS DE LOS DIFERENTES ROLES DE VIOLENCIA DE PAREJA EN LA VICTIMIZACIÓN Y AGRESIÓN ENTRE IGUALES**

Laura Carrascosa<sup>1</sup>, Jessica Ortega-Barón<sup>2</sup>, María-Jesús Cava<sup>2</sup>  
y Sofía Buelga<sup>2</sup>

<sup>1</sup>*Universidad Internacional de Valencia;* <sup>2</sup>*Universidad de Valencia (España)*

### **Resumen**

Diferentes estudios evidencian la relación entre la violencia entre iguales y de pareja en adolescentes. Sin embargo, se precisa mayor conocimiento sobre ellas. El objetivo de este estudio fue explorar posibles diferencias en violencia entre iguales (ejercida y sufrida) en adolescentes con diferente rol en la violencia de pareja (agresor, víctima, agresor-víctima y no implicado). La muestra inicial estuvo compuesta por 1078 adolescentes, pero para los propósitos del estudio se consideró a los que tuvieron pareja en el último año, 672 adolescentes (51,6% chicas) entre 12-18 años ( $M= 14,45$ ;  $DT= 1,62$ ). Estos adolescentes completaron la escala CADRI, la escala VE-I de victimización entre iguales y la escala de conducta violenta de Little *et al.* (2003). Los resultados indicaron que la victimización y violencia entre iguales estaba relacionada con el abuso de pareja. El alumnado con rol frecuente de agresor-víctima en la pareja mostraba más violencia entre iguales. Las chicas víctimas de violencia de pareja eran más victimizadas por sus compañeros. Estos resultados evidencian una fuerte relación entre estas problemáticas, que afectan gravemente al bienestar de los adolescentes.

**PALABRAS CLAVE:** *violencia entre iguales, violencia de pareja, victimización, adolescencia.*

### **Abstract**

Different studies show the relationship between peer violence and teen dating violence. However, more knowledge is needed about this relationship. The aim of this study was to explore possible differences in peer violence (perpetrated and suffered) in adolescents with different role in teen dating violence (aggressor, victim, aggressor-victim, and not involved). The initial sample was composed of 1078 adolescents, but for the purposes of this study, only those students who had a partner in the last year were considered, 672 students (51,6% girls) aged 12-18 years ( $M= 14,45$ ,  $SD= 1,62$ ). These adolescents completed the CADRI scale, the VE-I peer victimization scale, and the violent behavior scale by Little *et al.* (2003). The results indicated that peer violence victimization and perpetration were closely related to dating abuse (victimization and perpetration) in adolescents. Students with frequent aggressor-victim role in partner relationships showed more peer violence behaviors. Girls victims of teen dating violence were more victimized by

their classmates. These results show a strong relationship between these two problems, which seriously affect the well-being of adolescents.

KEY WORDS: *peer violence, dating violence, victimization, adolescence.*

## Introducción

La violencia de pareja y la violencia entre iguales tienen un impacto muy negativo en el bienestar psicológico y social del alumnado que la sufre o la ejerce, y tiene repercusiones muy negativas en el ámbito escolar (Foshee *et al.*, 2016; Garandeau *et al.*, 2021; Idsoe *et al.*, 2021); dificultando la educación del alumnado en los valores de respeto y de convivencia pacífica (Arslan, 2021; Avilés *et al.*, 2019). La violencia de pareja en adolescentes, denominada en el ámbito anglosajón como "*teen dating violence*", se define como la violencia física, sexual, psicológica o emocional dentro de una relación de pareja (Cutter-Wilson y Richmond, 2011). La violencia entre iguales en el ámbito escolar se define como un comportamiento agresivo realizado de forma intencional y repetitiva por algunos alumnos contra otro compañero/a, en un contexto de desequilibrio de poder entre agresor/es y víctima, que genera en el alumno/a acosado sentimientos de indefensión (Olweus, 2013). Esta violencia puede ejercerse de forma directa, mediante agresiones físicas y verbales, como insultos, golpes o patadas, y de forma indirecta, mediante el rechazo social y el aislamiento de la víctima (Crick y Grotpeter, 1996; Marini *et al.*, 2006).

Como evidencian estudios actuales, una mayor formación del alumnado sobre valores, actitudes y conductas adecuados en sus relaciones con los compañeros y con la pareja es fundamental (Cava *et al.*, 2022; Ferreira-Junior *et al.*, 2023; Muñoz *et al.*, 2013), dada la elevada incidencia de estos tipos de violencia entre adolescentes y las graves consecuencias que conllevan (Beckmeyer *et al.*, 2020; Muñoz-Fernández, *et al.*, 2019). Los adolescentes inician sus primeras relaciones románticas con una evidente falta de experiencia en este tipo de relaciones, lo que les genera frecuentes conflictos, celos e inseguridades, que no siempre saben manejar y que pueden favorecer las agresiones verbales a la pareja (Viejo, 2014). Según el informe elaborado por Save The Children (2021), el 25% de adolescentes de 16 y 17 años sufren violencia psicológica y de control por parte de la pareja, mientras que en el estudio de Richards y Branch (2012) se indica que el 23% de los adolescentes han perpetrado violencia en el noviazgo. Diferentes estudios evidencian que la frecuencia de las agresiones mutuas verbales en parejas adolescentes es muy elevada (Carrascosa *et al.*, 2016; Cucci *et al.*, 2020; Debnam y Mauer, 2021; González-Cordero *et al.*, 2020); siendo menos frecuentes las agresiones físicas (Cucci *et al.*, 2020). Además, la violencia escolar entre iguales también es un problema frecuente que suscita una gran preocupación social en padres y profesores. En concreto, Modecki *et al.* (2014) encontraron prevalencias del 36% para la victimización y 35% para la agresión en la agresión entre iguales. Estos datos evidencian la necesidad de investigar y prevenir estos problemas que afectan al desarrollo psicosocial positivo de los alumnos y que dificultan la convivencia pacífica en las aulas.

Recientemente, algunos estudios han constatado la existencia de relaciones entre la violencia de pareja y la violencia entre iguales en alumnado adolescente (Cava *et al.*, 2021; Hunt *et al.*, 2022; Valdivia-Salas *et al.*, 2021; Viejo *et al.*, 2020). A este respecto el estudio meta analítico de Zych *et al.* (2021) evidencia que la perpetración entre iguales y de pareja están relacionadas, así como la perpetración de acoso escolar y la victimización en el noviazgo. Sin embargo, la victimización entre iguales no se ha relacionado previamente con la perpetración de violencia en la pareja. Además, estudios longitudinales evidencian que las relaciones entre la violencia en el noviazgo y la violencia entre iguales en la adolescencia se mantienen a lo largo del tiempo (Foshee *et al.*, 2014; Miller *et al.*, 2013). No obstante, los estudios sobre los vínculos entre ambos tipos de violencia deben ampliarse, puesto que son escasas las investigaciones que analizan el doble rol (víctima-agresor) en la violencia de pareja con relación a la victimización y perpetración de violencia entre iguales ni la frecuencia de esta violencia, es decir, si se realiza de forma ocasional o frecuente, ha sido considerada. Esta diferenciación es importante, ya que mientras las agresiones mutuas ocasionales apenas inciden en el bienestar de los adolescentes y están relacionadas con sus dificultades para resolver conflictos interpersonales y su inexperiencia en relaciones de pareja (Viejo, 2014, 2020), las agresiones mutuas frecuentes suelen ser indicativas de problemas más graves de ajuste personal, escolar y social (Carrascosa *et al.*, 2016).

En cuanto a las diferencias entre chicos y chicas, Cucci *et al.* (2020) observaron que las chicas realizan más conductas de violencia verbal-emocional y física hacia sus parejas y Vives-Cases *et al.* (2021) indicaron que la victimización de este tipo de abuso es más prevalente en chicas. Por el contrario, González-Cordero *et al.* (2020) señalaron un porcentaje más elevado de chicos que de chicas implicados en violencia de pareja, tanto ejercida como sufrida. Respecto a la violencia entre iguales, tampoco hay consonancia entre los diferentes estudios. Algunos estudios señalan que los chicos participan más en comportamientos violentos y sufren más victimización escolar entre iguales (Carrascosa *et al.*, 2015; Sentse *et al.*, 2015), mientras que otros autores señalan una mayor tendencia de las chicas a ser víctimas y los chicos a ser agresores (Özer *et al.*, 2011; Save the Children, 2021). Estos estudios, aunque no aportan resultados concluyentes sobre diferencias de sexo, sí que muestran claramente la necesidad de incluir en la investigación el doble rol de agresor-víctima, presente en muchas parejas adolescentes, y su relación con la victimización y perpetración entre iguales. Además, en la literatura científica previa se han señalado diferencias en función del sexo en conductas violentas y en victimización escolar entre compañeros (Avilés-Dorantes *et al.*, 2012; Carrascosa *et al.*, 2015), así como también en violencia de pareja en adolescentes (González-Cordero *et al.*, 2020; Vives-Cases *et al.*, 2021). Por ello, es necesario analizar las diferencias entre chicos y chicas.

Considerando la importancia de profundizar en el conocimiento de las relaciones entre la violencia de pareja y la violencia entre iguales se realizó esta investigación. Los objetivos de este estudio fueron: (1) analizar las correlaciones entre violencia de pareja (ejercida y sufrida), y violencia entre iguales (ejercida y sufrida); (2) analizar la prevalencia de los adolescentes víctimas, agresores y víctimas-agresores en sus relaciones de pareja, teniendo en cuenta si la implicación en estas

conductas es ocasional o frecuente; (3) explorar posibles diferencias en violencia entre iguales (ejercida y sufrida) en alumnado adolescente con diferente rol en la violencia de pareja: "no implicados", "víctimas", "agresores", "víctimas-agresivas ocasionales" (doble rol víctima-agresor ocasional) y "víctimas-agresivas frecuentes" (doble rol víctima-agresor frecuente). Además, estos análisis se realizarán por separado con chicos y chicas. Como hipótesis iniciales se plantearon: (1) existen correlaciones positivas, en chicos y chicas, entre la violencia entre iguales y la violencia de pareja ejercidas, y entre la violencia escolar entre iguales y la violencia de pareja sufridas; (2) la prevalencia de adolescentes "víctimas-agresivas ocasionales" en la violencia de pareja es mayor que de "víctimas", "agresores" y "víctimas-agresivas frecuentes"; (3) los chicos y chicas adolescentes "víctimas-agresivas ocasionales" y "no implicados" en la violencia de pareja muestran puntuaciones inferiores en violencia entre iguales (ejercida y sufrida), comparados con los adolescentes que tienen una mayor implicación en la violencia de pareja ("agresores", "víctimas" y "víctimas-agresivas frecuentes").

## Método

### *Participantes*

En este estudio participaron 1.078 alumnos (545 chicos, 533 chicas), de 12 a 18 años (chicos:  $M= 14,33$ ;  $DT= 1,50$ ; chicas:  $M= 14,57$ ;  $DT= 1,73$ ), pertenecientes a cuatro centros educativos (dos públicos y dos privado-concertados) de la Comunidad Valenciana (España). Estos alumnos estaban estudiando 1º ESO ( $n= 227$ ), 2º ESO ( $n= 261$ ), 3º ESO ( $n= 234$ ), 4º ESO ( $n= 220$ ), 1º Bachillerato ( $n= 85$ ) y 2º Bachillerato ( $n= 51$ ). El 89,9% de los adolescentes habían nacido en España, y la mayoría convivían con ambos progenitores (un 77,7%). Un 14,9% indicaron que vivían con la madre, un 2,7% con el padre, un 3,8% vivían un tiempo con el padre y un tiempo con la madre, y un 0,9% vivían con otros familiares. La mayoría de los adolescentes (56,8%) tenían un hermano/a, 18,6% eran hijo/a único, 15,9% tenían dos hermanos/as y 8,7% indicaron tener tres o más hermanos/as. Su nivel socioeconómico era medio, o medio-bajo.

Todos ellos cumplieron las escalas que evalúan la violencia escolar entre iguales (violencia ejercida y victimización), pero únicamente se pasó el cuestionario relacionado con la violencia de pareja al alumnado que indicó que tenía en ese momento, o había tenido en los 12 meses previos, una relación de pareja. En caso de haber tenido varias relaciones de pareja en los últimos 12 meses, se les indicó que respondieran pensando en su última relación. También, se les especificó que la relación de pareja debía haber tenido una duración mayor a una sola cita, para considerarla como tal. La muestra final estuvo compuesta por 672 alumnos, 347 chicas (51,6%) y 325 chicos (48,4%), entre los 12 y los 18 años (chicos:  $M= 14,36$ ;  $DT= 1,48$ ; chicas:  $M= 14,70$ ;  $DT= 1,65$ ). Sus porcentajes por edad fueron los siguientes: un 9,2% de los adolescentes tenían 12 años ( $n= 62$ ), un 20,68% tenían 13 años ( $n= 139$ ), 20,83% tenían 14 años ( $n= 140$ ), 22,02% tenían 15 años ( $n= 148$ ), 16,07% tenían 16 años ( $n= 108$ ), 7,4% tenían 17 años ( $n= 49$ ) y un 3,8% tenían 18 años ( $n= 26$ ).

*Instrumentos*

- a) Cuestionario *ad hoc* de datos sociodemográficos. Se recogió información autoinformada sobre el sexo (chico y chica), edad, curso, centro de estudios, país en el que habían nacido, con quién convivían y número de hermanos.
- b) "Escala de violencia en relaciones de parejas adolescentes" (*Conflict in Adolescent Dating Relationship Inventory*, CADRI; Wolfe *et al.*, 2001). La escala original está compuesta por 70 ítems, 35 ítems que evalúan la violencia ejercida y 35 ítems que exploran la violencia sufrida. Cada una de las subescalas evalúa las siguientes dimensiones: violencia/victimización relacional, verbal-emocional, física, sexual y amenazas. Para esta investigación se han utilizado tres subescalas referidas a Violencia ejercida contra la pareja (17 ítems): (1) Violencia relacional ejercida, compuesta por 3 ítems (p. ej., "Dije cosas a sus amigos sobre él/ella para ponerlos en su contra"), (2) Violencia verbal-emocional ejercida, incluyendo 10 ítems (p. ej., "Le insulté con frases de desprecio") y (3) Violencia física ejercida, 4 ítems (p. ej., "Le empujé o le zarandé"); y tres subescalas de Violencia de pareja sufrida (17 ítems): (1) Violencia relacional sufrida, incluyendo 3 ítems (p. ej., "Trató de apartarme de mi grupo de amigos"), Violencia verbal-emocional sufrida, con 10 ítems (p. ej., "Me ridiculizó o se burló de mí delante de otros") y Violencia física sufrida, con 4 ítems (p. ej., "Me abofeteó"). Las opciones de respuesta van desde 1 (nunca) a 4 (con frecuencia). Su fiabilidad (alfa de Cronbach) en esta investigación fue de 0,65 para violencia ejercida relacional, 0,85 violencia ejercida verbal-emocional, 0,86 violencia ejercida física, 0,91 violencia sufrida relacional, 0,64 violencia sufrida verbal-emocional y 0,82 violencia sufrida física. Las escalas totales de violencia ejercida y violencia sufrida mostraron ambas una fiabilidad (alfa de Cronbach) de 0,91.
- c) "Escala de conducta violenta en la escuela" (Little *et al.*, 2003). Esta escala está compuesta por 25 ítems que exploran la violencia hacia los compañeros en la escuela. Consta de dos subescalas: (1) Violencia manifiesta, que incluye 13 ítems en los que se describen conductas de agresión directa a compañeros de clase, tales como insultos, golpes o amenazas (p. ej., "Amenazo a otros para conseguir lo que quiero") y (2) Violencia relacional, que incluye 12 ítems relativos a conductas de violencia indirecta contra los compañeros, tales como difundir rumores, aislar o rechazar socialmente a algún compañero/a (p. ej., "Para conseguir lo que quiero, no dejo que algunas personas formen parte de mi grupo de amigos/as"). Para responder a estos ítems, los estudiantes utilizan una escala Likert con un rango desde 1 (muy en desacuerdo) a 5 (muy de acuerdo). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de estas dos subescalas en esta investigación fue de 0,83 y 0,76, respectivamente.
- d) "Escala de victimización escolar entre iguales" (VE-I; Cava y Buelga, 2018). Esta escala describe diferentes situaciones de victimización que los estudiantes pueden haber sufrido por parte de sus compañeros en el centro educativo. Estas conductas de violencia sufrida se miden a través de 11 ítems, agrupados en tres factores: (1) Victimización Relacional (3 ítems), relativa a conductas de aislamiento y rechazo social sufridas (p. ej., "Algún compañero/a me ha ignorado o dejado de lado para que me sienta mal"); (2) Victimización Física (4

ítems), relativa a agresiones físicas sufridas (p. ej., "Algún compañero/a me ha tirado al suelo"); y (3) Victimización Verbal (4 ítems), relativa a agresiones sufridas de tipo verbal (p. ej., "Algún compañero/a se ha burlado de mí"). Las respuestas posibles a estos ítems van desde 1 (nunca) hasta 4 (siempre). La fiabilidad (alfa de Cronbach) de las tres subescalas en este estudio fue de 0,90, 0,66 y 0,85, respectivamente.

### *Procedimiento*

La selección de los centros educativos se realizó mediante muestreo no probabilístico de tipo incidental. En primer lugar, se llevó a cabo un primer contacto telefónico con los centros educativos para informarles sobre este estudio y conocer su interés inicial por tener más información. Una vez establecido este primer contacto y confirmado su interés, se les hizo llegar (por e-mail) una carta describiendo brevemente los principales objetivos del estudio e indicando varias fechas posibles para tener una reunión con el equipo directivo para explicarles el estudio más detalladamente. Una vez solventadas todas sus dudas en esta reunión, los cuatro centros contactados aceptaron participar en este estudio. A las familias del alumnado se les envió una carta informativa, en la que se les solicitaba su consentimiento informado para la participación de sus hijos. En esta carta también se les informaba de que la participación de sus hijos era voluntaria, que sus respuestas a los cuestionarios serían anónimas y que podían acceder al equipo de investigación para resolver cualquier duda. En caso de que no desearan que sus hijos participaran, se les indicó que lo comunicaran al centro mediante un breve formulario adjunto a la carta informativa, antes de las dos siguientes semanas. Sólo un pequeño porcentaje de familias (menos del 2%) indicaron su deseo de que sus hijos no participaran en este estudio. El pase de los instrumentos se realizó en las propias aulas de los alumnos/as, con la presencia de miembros del equipo investigador. Previamente a que cumplimentaran los instrumentos, se informó también al alumnado de la confidencialidad y anonimato de sus respuestas y de la posibilidad de rehusar participar. Ninguno de los adolescentes rehusó participar. En todo momento, se siguieron los principios éticos establecidos en la Declaración de Helsinki sobre investigación con seres humanos, y se contó con la aprobación del Comité de Ética de la Universidad de Valencia, con el siguiente código: H1456762885511.

### *Análisis de datos*

Primeramente, se calculó la fiabilidad de las escalas y los estadísticos descriptivos. El porcentaje de datos perdidos fue muy pequeño (< 0,001%), y los sujetos con datos perdidos no fueron incluidos en los posteriores análisis. A continuación, se calcularon las correlaciones entre todas las variables incluidas en este estudio y se exploraron posibles diferencias en función del sexo con la *t* de Student. Debido a que la muestra tiene un amplio rango de edad, se realizaron análisis de correlación parcial controlando la edad. Seguidamente, se utilizaron las puntuaciones de los adolescentes en las escalas del CADRI de violencia de pareja

ejercida y de violencia de pareja sufrida para establecer los diferentes roles en la violencia de pareja. En concreto, se utilizaron las puntuaciones en estas dos escalas para diferenciar cinco grupos diferentes de adolescentes: (1) "no implicados": aquellos adolescentes que indicaron en todos los ítems de ambas escalas que nunca habían ejercido ni sufrido violencia de pareja; (2) "víctimas-agresivas frecuentes": adolescentes con puntuaciones superiores a la  $M + 1DT$  tanto en la escala de violencia de pareja ejercida como en la escala de violencia de pareja sufrida; (3) "agresores": adolescentes con una puntuación superior a la  $M + 1DT$  en la escala de violencia de pareja ejercida y con una puntuación inferior a la  $M + 1DT$  en la escala de violencia de pareja sufrida; (4) "víctimas": adolescentes con una puntuación superior a la  $M + 1DT$  en la escala de violencia de pareja sufrida y una puntuación inferior a la  $M + 1DT$  en la escala de violencia ejercida; y (5) "víctimas-agresivas ocasionales": adolescentes con puntuaciones inferiores a la  $M + 1DT$  en las escalas de violencia de pareja ejercida y de violencia de pareja sufrida. Una vez establecidos estos cinco grupos, se analizaron posibles diferencias en la distribución de los adolescentes en estos cinco grupos en función del sexo (chicos, chicas). Para ello, se calculó la chi-Cuadrado y la  $V$  de Cramer. Finalmente, se realizaron análisis multivariantes para explorar posibles diferencias en victimización escolar (relacional, física y verbal-emocional) y en violencia escolar hacia los iguales (manifiesta y relacional) entre estos cinco grupos de adolescentes con un rol diferente en la violencia de pareja. Estos análisis se realizaron por separado con chicos y chicas. Todos los análisis estadísticos fueron efectuados con el programa estadístico SPSS v.26. Se consideraron estadísticamente significativos los valores de  $p < 0,05$ .

## Resultados

En la tabla 1 se pueden observar las correlaciones, en chicos y chicas, de todas las variables y el análisis de las posibles diferencias en estas variables en función del sexo. Los chicos presentan puntuaciones medias significativamente superiores a las chicas en violencia de pareja ejercida relacional, violencia de pareja sufrida (relacional y física), victimización escolar entre iguales física y violencia entre iguales directa (agresiones manifiestas); mientras que las puntuaciones medias de las chicas son significativamente superiores en violencia de pareja ejercida verbal-emocional y victimización entre iguales de tipo relacional.

En la tabla 1 también se observan correlaciones significativas entre violencia de pareja ejercida (VPE) y sufrida (VPS), en chicos y chicas. Además, la VPE y la VPS correlacionan de forma significativa y positiva con la victimización escolar entre iguales de tipo físico en chicos y chicas, y con la victimización escolar de tipo relacional y verbal-emocional en los chicos. También hay correlaciones significativas positivas entre la violencia de pareja ejercida (VPE) y sufrida (VPS) y la violencia hacia los iguales, en chicos y chicas; con la excepción de la relación entre VPE física y la agresión relacional hacia los iguales, en chicos, y de la relación entre la VPE relacional y la agresión manifiesta hacia los iguales en chicas.

**Tabla 1**  
Medias, desviaciones típicas y correlaciones entre variables

Variables	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1. VPE relacional	-	0,787**	0,795**	0,534**	0,488**	0,736**	0,267**	0,247**	0,153**	0,222**	0,116*
2. VPE-VE	0,480**	-	0,728**	0,612**	0,708**	0,694**	0,288**	0,289**	0,201**	0,264**	0,200**
3. VPE física	0,577**	0,594**	-	0,486**	0,420**	0,737**	0,285**	0,244**	0,139*	0,207**	0,084
4. VPS relacional	0,467**	0,436**	0,362**	-	0,709**	0,628**	0,281**	0,248**	0,187**	0,247**	0,166**
5. VPS-VE	0,193**	0,690**	0,326**	0,503**	-	0,622**	0,339**	0,322**	0,285**	0,262**	0,204**
6. VPS física	0,271**	0,327**	0,543**	0,473**	0,423**	-	0,294**	0,284**	0,159**	0,277**	0,149**
7. Vict.E relacional	0,014	0,093	-0,036	0,141*	0,129*	0,042	-	0,738**	0,812**	0,256**	0,168**
8. Vict.E física	0,147**	0,145**	0,123*	0,127*	0,162**	0,168**	0,401**	-	0,758**	0,271**	0,154**
9. Vict.E verbal	0,004	0,138*	0,028	0,164**	0,190**	0,123*	0,750**	0,493**	-	0,201**	0,128*
10. VE manifiesta	0,100	0,351**	0,257**	0,162**	0,344**	0,237**	0,042	0,160**	0,159**	-	0,516**
11. VE relacional	0,167**	0,295**	0,215**	0,158**	0,189**	0,123**	0,181**	0,111*	0,133*	0,503**	-
M (DT) Chicos	3,57 (1,24)	13,61 (4,57)	4,61 (1,73)	3,75 (1,43)	14,07 (5,03)	4,63 (1,73)	15,43 (4,93)	5,45 (1,73)	10,50 (3,16)	15,53 (2,25)	18,52 (4,31)
M (DT) Chicas	3,26 (0,77)	14,43 (4,22)	4,53 (1,25)	3,39 (0,953)	13,91 (4,31)	4,27 (0,907)	16,47 (5,24)	4,76 (1,11)	10,39 (3,09)	15,34 (2,40)	16,65 (3,74)
t Student	3,95**	-2,44*	0,656	3,80**	0,446	3,46**	-3,27**	7,53**	0,595	1,26	7,37**

Notas: VPE= violencia pareja ejercida; VE= verbal-emocional; VPS= violencia de pareja sufrida; Vict. E= victimización escolar entre iguales; VE= violencia escolar entre iguales. Chicos en la parte superior de la diagonal. \*\* $p < 0,01$ ; \* $p < 0,05$ .



En la tabla 2 se puede observar la distribución del alumnado (chicos y chicas) en los cinco grupos establecidos según su diferente rol en la violencia de pareja. Los análisis realizados mostraron diferencias significativas entre chicos y chicas en su distribución en estos grupos ( $\chi^2= 21,843$ ;  $p < 0,001$ ; V de Cramer= 0,196;  $p < 0,001$ ). Se aprecia un mayor número de chicas asignadas al grupo "víctima-agresiva ocasional" y una menor asignación a los grupos de "víctimas-agresivas frecuentes" y "víctimas". Además, en los resultados se observa que las víctimas agresivas ocasionales tienen menores porcentajes en comparación al grupo conformado por víctimas, agresores y víctimas-agresivas frecuentes ( $\chi^2= 54,243$ ;  $p < 0,001$ ).

**Tabla 2**

Distribución del alumnado en función del sexo y de su diferente rol en la violencia de pareja

Sexo	No implicado	Víctima-agresiva ocasional	Víctima	Agresor	Víctima-agresiva frecuente
	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)	<i>n</i> (%)
Chicos	76 (13,32)	134 (23,45)	22 (3,87)	9 (1,58)	26 (4,54)
Chicas	50 (8,75)	205 (35,90)	15 (2,62)	15 (2,63)	19 (3,34)
Total	126 (22,07)	339 (59,35)	37 (6,49)	24 (4,21)	45 (7,88)

En la tabla 3 se presentan las diferencias entre estos cinco grupos de alumnos (chicos y chicas por separado) en las variables de violencia escolar entre iguales (ejercida y sufrida). Se observa que los chicos que son víctimas de violencia de pareja y los que son víctimas-agresivas frecuentes sufren más violencia escolar de tipo relacional que los alumnos que no ejercen ni sufren violencia de pareja o que mantienen un rol de víctimas-agresivas ocasionales ( $p < 0,001$ ;  $\eta^2= 0,093$ ). Los chicos víctimas-agresivas frecuentes sufren también más victimización escolar de tipo físico por parte de sus compañeros que los que no ejercen ni sufren violencia (no implicados) y los que son víctimas-agresivas ocasionales ( $p < 0,001$ ;  $\eta^2= 0,082$ ). Los chicos víctimas de violencia de pareja sufren también más violencia escolar de sus compañeros, comparados con los que no están implicados en ninguna violencia de pareja ( $p= 0,013$ ;  $\eta^2= 0,049$ ). Además, los chicos que muestran en sus relaciones de pareja un rol de víctima-agresiva frecuente realizan también más conductas agresivas manifiestas contra sus compañeros, comparados con los alumnos no implicados, los que son víctimas-agresivas ocasionales y los que son víctimas ( $p < 0,001$ ;  $\eta^2= 0,086$ ). Por último, aquellos que son víctimas-agresivas frecuentes en su relación de pareja muestran más conductas agresivas de tipo relacional contra sus compañeros que los alumnos no implicados de ninguna forma en la violencia de pareja, ni como víctimas ni como agresores ( $p= 0,002$ ;  $\eta^2= 0,066$ ).

En el caso de las chicas (tabla 3), se aprecian también diferencias significativas entre los cinco grupos establecidos. Las chicas que son víctimas de violencia en su relación de pareja sufren más agresiones de tipo relacional por parte de sus compañeros que las no implicadas de ninguna forma de violencia de pareja ( $p= 0,026$ ;  $\eta^2= 0,037$ ), y sufren más violencia física y verbal que las no implicadas y que

**Tabla 3**  
Medias y desviaciones típicas en victimización y violencia escolar entre iguales en chicos y chicas con diferente rol en la violencia de pareja

Variables	Rol en la violencia de pareja						P	$\eta^2$
	No implicado	Victima-agresiva ocasional	Victima	Agresor	Victima-agresiva frecuente			
Chicos								
Victimización escolar								
Relacional	14,33(5,06) <sup>a</sup>	15,30(4,68) <sup>a</sup>	18,38(5,40) <sup>a</sup>	15,56(3,97)	19,32(5,75) <sup>a</sup>		<0,001	0,093
Física	5,07(1,62) <sup>a</sup>	5,41(1,76) <sup>a</sup>	5,76(1,84)	5,11(1,27)	6,92(1,89) <sup>a</sup>		<0,001	0,082
Verbal	9,92(3,48) <sup>a</sup>	10,37(2,97)	12,33(3,37) <sup>a</sup>	10,44(1,94)	11,60(3,04)		0,013	0,049
Violencia escolar								
Manifiesta	17,65(3,96) <sup>a</sup>	18,12(3,68) <sup>a</sup>	18,76(4,82) <sup>a</sup>	19,44(4,25)	22,20(6,56) <sup>a</sup>		<0,001	0,086
Relacional	16,14(3,41) <sup>a</sup>	17,59(3,56)	17,00(3,36)	18,44(3,36)	19,32(4,04) <sup>a</sup>		0,002	0,066
Chicas								
Victimización escolar								
Relacional	15,45(6,29) <sup>a</sup>	16,64(4,84)	20,14(6,48) <sup>a</sup>	18,73(5,19)	16,89(5,01)		0,026	0,037
Física	4,55(0,765) <sup>a</sup>	4,77(1,13) <sup>a</sup>	5,79(1,53) <sup>a</sup>	5,47(1,59)	5,06(1,30)		0,001	0,061
Verbal	9,45(3,02) <sup>a</sup>	10,64(2,74) <sup>a</sup>	13,29(3,36) <sup>a</sup>	11,67(3,04)	11,06(2,79)		<0,001	0,074
Violencia escolar								
Manifiesta	15,18(3,67) <sup>a</sup>	16,81(3,29) <sup>a</sup>	17,86(3,39) <sup>a</sup>	18,33(2,35) <sup>a</sup>	22,11(5,34) <sup>a</sup>		<0,001	0,162
Relacional	15,53(3,33) <sup>a</sup>	17,49(3,43) <sup>a</sup>	18,07(3,73)	19,93(2,94) <sup>a</sup>	19,94(4,94) <sup>a</sup>		<0,001	0,099

Notas: prueba post-hoc Bonferroni: a< b< c; p< 0,05.

las víctimas-agresivas ocasionales ( $p= 0,001$ ;  $\eta^2= 0,061$ ;  $p< 0,001$ ;  $\eta^2= 0,074$ ). Las chicas no implicadas de ninguna forma en violencia de pareja tienen puntuaciones inferiores en violencia escolar entre iguales, manifiesta y relacional, comparadas con el resto de las adolescentes. Por el contrario, las chicas con un rol de víctimas-agresivas frecuentes muestran las puntuaciones más altas en violencia escolar manifiesta entre iguales ( $p< 0,001$ ;  $\eta^2= 0,162$ ). Tanto las chicas únicamente agresoras como las víctimas-agresivas frecuentes presentan puntuaciones más altas en agresiones relacionales, comparadas con las chicas no implicadas y las víctimas-agresivas ocasionales ( $p< 0,001$ ;  $\eta^2= 0,099$ ).

## Discusión

Esta investigación se planteó con la finalidad de profundizar en el estudio de las relaciones entre los diferentes roles de violencia de pareja y la victimización y agresión entre iguales. Este estudio aporta interesantes hallazgos dado que evidencia la relación entre ambas problemáticas y profundiza en el conocimiento del doble rol en la violencia de pareja, y en la victimización y perpetración entre iguales en la escuela.

Respecto al primer objetivo, se confirmó la hipótesis de partida ya que los resultados constataron, al igual que investigaciones previas, la existencia de fuertes vínculos entre la victimización escolar y la victimización de pareja en los adolescentes, sugiriéndose una continuidad en el rol de víctima en ambos tipos de violencia (Cava *et al.*, 2021; Espelage *et al.*, 2022; Garthe *et al.*, 2021). Igualmente, Valdivia-Salas *et al.* (2021) han señalado una continuidad en el rol de agresor en la violencia escolar entre iguales y la violencia de pareja. A este respecto, los datos de este estudio han confirmado correlaciones positivas entre ambos tipos de violencia y de victimización (Cava *et al.*, 2021; Valdivia-Salas *et al.*, 2021; Viejo *et al.*, 2020; Vivolo-Kantor *et al.*, 2014); y, además, han constatado correlaciones significativas entre la violencia ejercida y sufrida, en uno y otro contexto. Es decir, no sólo se han confirmado correlaciones positivas entre la victimización de los iguales y de la pareja, y entre la violencia hacia los iguales y hacia la pareja, sino que también se han constatado correlaciones positivas entre ser víctima en un contexto relacional concreto (con los iguales o con la pareja) y ser agresor en otro contexto relacional (iguales o pareja). Esto, indica una mayor complejidad en las conexiones entre la violencia (y victimización) de pareja y la violencia (y victimización) entre iguales. Los vínculos entre ambos contextos relacionales (iguales y pareja) irían, por tanto, más allá de una continuidad en el rol de agresor o en el rol de víctima, siendo también posible la continuidad en el doble rol agresor-víctima. Futuras investigaciones deberán profundizar en la posible continuidad de este doble rol en diferentes contextos.

Con relación al segundo objetivo de este estudio se confirmó la hipótesis inicial ya que se ha observado que la mayoría de los adolescentes (59,35%) tienen un rol de agresor-víctima ocasional en sus relaciones de pareja. Este dato coincide con otros estudios previos (Cava *et al.*, 2015, 2020; Valdivia-Salas *et al.*, 2021), lo que refuerza la importancia de diferenciar entre una implicación ocasional o frecuente

en este doble rol. La mayoría de los adolescentes tienen una implicación ocasional en este doble rol de agresor-víctima, y no diferenciarlo de su implicación frecuente podría aportar una información imprecisa sobre sus relaciones de pareja.

En cuanto al tercer objetivo del estudio, los resultados obtenidos han permitido profundizar en las diferencias en violencia y victimización entre iguales entre el alumnado con diferente rol en la violencia de pareja, aportando datos interesantes. En primer lugar, se ha observado que existen diferencias significativas en cuanto a la implicación en violencia escolar entre iguales entre los diferentes roles de adolescentes involucrados en violencia de pareja. Los datos de este estudio constatan que los adolescentes (chicos y chicas) con un rol ocasional de agresor-víctima tienen menos problemas de violencia escolar y muestran un perfil muy similar al de los adolescentes no implicados en la violencia de pareja. De hecho, y en la misma línea que investigaciones previas, el doble rol de agresor-víctima ocasional en la pareja parece estar principalmente relacionado con su falta de experiencia en las relaciones de pareja y con dificultades para manejar los conflictos que surgen en estas relaciones (Viejo, 2014), junto con la influencia de algunos mitos del amor romántico que les generan dependencias emocionales, celos e inseguridades (Cava *et al.*, 2020; Zeigler-Hill *et al.*, 2015). A este respecto, en diversos estudios previos (Cheng *et al.*, 2022; Yu *et al.*, 2018), se ha observado que una implicación ocasional en el doble rol de agresor-víctima conlleva menos consecuencias negativas para el bienestar y ajuste psicosocial de los adolescentes que su implicación frecuente en el doble rol agresor-víctima, que sí tiene un impacto negativo grave en su bienestar psicosocial.

Además, los adolescentes (chicos y chicas) con un rol frecuente de víctima-agresor en su relación de pareja están también más implicados en la violencia escolar, con mayor realización de conductas agresivas hacia sus compañeros, tanto manifiestas como relacionales. Estos adolescentes habrían interiorizado un modelo de conducta agresiva, basado en relaciones de dominio-sumisión (Ludin *et al.*, 2018; Pepler *et al.*, 2008), que estarían transfiriendo del contexto de las relaciones con sus iguales a las relaciones románticas (Hong *et al.*, 2022; Pacheco-Salazar, 2018). Igualmente, el rol de víctima parece transferirse de un contexto a otro. Así, se ha observado que los chicos y chicas víctimas de violencia de pareja sufren también más victimización relacional y verbal de sus compañeros de clase; y en el caso de las chicas también mayor victimización física. Esta continuidad en el rol de víctima resalta la necesidad de ayudar a los y las adolescentes que sufren violencia escolar a afrontar adecuadamente estas situaciones, como una forma de prevenir que su rol de víctima se transfiera a otros contextos. La posible continuidad en el rol de víctima, en el rol de agresor, o en el doble rol de agresor-víctima, es un aspecto que debería ser objeto de una mayor investigación, así como también de mayor consideración en los programas de prevención de la violencia en adolescentes.

Por último, se han observado también algunas diferencias interesantes entre chicos y chicas en la relación entre violencia escolar y violencia de pareja. Así, en el caso de los chicos, aquellos con un rol frecuente de víctima-agresor en su relación de pareja informaron sufrir más violencia relacional y física de sus compañeros, comparados con los que no están implicados y los que tiene un rol ocasional de víctima-agresor. Es decir, estos chicos sufren también más agresiones físicas y un

mayor rechazo social de sus compañeros. Sin embargo, esta mayor victimización de los compañeros no se observa en las chicas con rol frecuente de víctima-agresiva en su relación de pareja. Estas chicas tienen dificultades en las relaciones con sus compañeros, puesto que realizan más conductas de violencia escolar; pero, sin embargo, no sufren más victimización escolar. La victimización escolar podría incidir más en los chicos en su implicación en la violencia de pareja; aunque este aspecto deberá analizarse más ampliamente en futuros estudios.

Esta investigación cuenta también con algunas limitaciones. En primer lugar, se trata de un estudio transversal, lo que impide establecer causalidad entre las variables analizadas. Para ello, se requiere de futuros estudios longitudinales que permitan determinar la influencia mutua entre las variables y explorar sus cambios a través del tiempo. También, otra limitación de este estudio es la utilización de autoinformes para la medición de las variables estudiadas, lo que puede promover sesgos relacionados con la deseabilidad social o el recuerdo y la percepción subjetiva de algunas conductas. Aunque la literatura científica previa evidencia que la medición de estas variables utilizando autoinformes es adecuada, convendría en futuros estudios incluir también otras fuentes de información, como el propio profesorado, los compañeros de clase, o poder disponer de información de ambos miembros de la pareja. Por último, otra de las limitaciones de este estudio es no haber contado con información sobre el ajuste psicosocial de los adolescentes implicados en ambas formas de violencia y victimización. En futuras investigaciones deberían evaluarse también variables indicativas de su bienestar psicosocial, tales como su satisfacción con la vida, rendimiento académico, integración social o ajuste escolar.

No obstante, a pesar de estas limitaciones, este trabajo aporta nuevos datos que pueden tener una importante utilidad aplicada para favorecer la educación integral y el bienestar de los adolescentes. Las relaciones entre iguales y las primeras relaciones románticas son esenciales en el desarrollo de los adolescentes, y la existencia de violencia en estas relaciones les repercute muy negativamente. Los resultados de este estudio han constatado importantes conexiones entre ambas problemáticas, violencia escolar y violencia de pareja, destacándose cómo los adolescentes con un rol frecuente de agresor-víctima en sus primeras relaciones románticas presentan también mayores dificultades en las relaciones con sus iguales, como agresores y como víctimas.

Las relaciones entre la violencia entre iguales y la violencia de pareja en el alumnado adolescente, claramente constatadas en este estudio, refuerzan la importancia de su atención conjunta desde los contextos escolares. En este sentido, es conveniente tal como hacen programas tales como DARSÍ (Cava *et al.*, 2022) o Dat-e adolescence (Muñoz-Hernández *et al.*, 2019) prevenir conjuntamente ambas problemáticas, así como fomentar la educación en valores para el desarrollo integral del alumnado (Avilés *et al.*, 2019). Si bien es cierto que, en la violencia escolar, en las últimas décadas han sido numerosos los estudios realizados y se dispone de programas de intervención educativa en la prevención de estas conductas (Cerezo *et al.*, 2011; Garandau *et al.*, 2021; Monjas y Avilés, 2006; Sampén-Díaz *et al.*, 2017), los estudios sobre violencia de pareja en alumnado adolescente son ciertamente menores. A partir de este estudio, se concluye la importancia de

fomentar en el alumnado los valores, actitudes y conductas que les capaciten para establecer relaciones interpersonales no violentas, tanto con sus compañeros como en sus primeras relaciones románticas, incluyendo intervenciones específicas con los diferentes roles implicados.

## Referencias

- Arslan, G. (2021). School belongingness, well-being, and mental health among adolescents: exploring the role of loneliness. *Australian Journal of Psychology*, 1-11. doi: 10.1080/00049530.2021.1904499
- Avilés-Dorantes, D. S., Zonana-Nacach, A. y Anzaldo-Campos, M. C. (2012). Prevalencia de acoso escolar (bullying) en estudiantes de una secundaria pública. *Salud Pública de México*, 54(4), 362-363. doi:10.1590/S0036-36342012000400002
- Avilés, J. M., De Stefano, M. S. y Rossi, M. (2019). Evaluación de valores sociomorales en escolares. Estudio comparativo entre alumnado español y brasileño. *Revista de Educación*, 384, 199-228. doi:10.4438/1988-592X-RE-2019-384-410
- Beckmeyer, J. J., Herbenick, D., Fu, T. -C., Dodge, B. y Fortenberry, J. D. (2020). Prevalence of romantic experiences and competencies among 14 to 17 year olds: implications for the primary care setting. *Clinical Pediatrics*, 59(2), 116-126. doi: 10.1177/0009922819885659
- Carrascosa, L., Cava, M.-J. y Buelga, S. (2015). Actitudes hacia la autoridad y violencia entre adolescentes: diferencias en función del sexo. *Suma psicológica*, 22(2), 102-109. doi: 10.1016/j.sumpsi.2015.08.003
- Carrascosa, L., Cava, M.-J. y Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia psicológica*, 34(2), 93-102. doi: 10.4067/S0718-48082016000200002
- Cava, M.-J. y Buelga, S. (2018). Propiedades psicométricas de la Escala de victimización escolar entre iguales (VE-I). *Revista Evaluar*, 18(1), 40-53. doi:10.35670/1667-4545.v18.n1.19768
- Cava, M. -J., Buelga, S. y Carrascosa, L. (2015). Violencia física y psicológica ejercida en parejas adolescentes: relación con el autoconcepto y la violencia entre iguales. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 23(3), 429-446.
- Cava, M.-J., Buelga, S., Carrascosa, L. y Ortega-Barón, J. (2020). Relations among romantic myths, offline dating violence victimization and cyber dating violence victimization in adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(5), 1551. doi: 10.3390/ijerph17051551
- Cava, M.-J., Buelga, S. y Tomás, I. (2021). Peer victimization and dating violence victimization: the mediating role of loneliness, depressed mood, and life satisfaction. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(5-6), 2677-2702. doi: 10.1177/0886260518760013
- Cava, M.-J., Carrascosa, L. y Buelga, S. (2022). Effects of DARSÍ intervention program on adolescents' perceptions of love, tolerance toward abuse and dating violence perpetration. *Adolescents*, 2(1), 11-21. doi: 10.3390/adolescents2010002
- Cerezo, F., Calvo, A. R. y Sánchez, C. (2011). *Programa CIP. Intervención psicoeducativa y tratamiento diferenciado del bullying. Concienciar, informar y prevenir*. Pirámide.
- Cheng, S. -Y., Shen, A. C. -T. y Jonson-Reid, M. (2022). Profiles of teen dating violence and association with depression among Chinese teens. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(1-2), NP776-NP802. doi: 10.1177/0886260520918573
- Crick, N. R. y Grotpeter, J. K. (1996). Children's treatment by peers: victims of relational and overt aggression. *Development and Psychopathology*, 8(2), 367-380. doi:10.1017/S0954579400007148

- Cucci, G., O'Leary, K. D., Olivari, M. G. y Confalonieri, E. (2020). Prevalence, gender and age differences of dating aggression among Italian adolescents. *Europe's Journal of Psychology*, 16(4), 659-675. doi: 10.5964/ejop.v16i4.1822
- Cutter-Wilson, E. y Richmond, T. (2011). Understanding teen dating violence: practical screening and intervention strategies for pediatric and adolescent healthcare providers. *Current Opinion in Pediatrics*, 23(4), 379-383. doi:10.1097/MOP.0b013e32834875d5
- Debnam, K.J. y Mauer, V. (2021). Who, when, how, and why bystanders intervene in physical and psychological teen dating violence. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(1), 54-67. doi:10.1177/1524838018806505
- Elledge, L. C., Elledge, A. R., Newgent, R. A. y Cavell, T. A. (2016). Social risk and peer victimization in elementary school children: The protective role of teacher-student relationships. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 44(4), 691-703. doi:10.1007/s10802-015-0074-z
- Espelage, D. L., Ingram, K. M., Hong, J. S. y Merrin, G. J. (2022). Bullying as a developmental precursor to sexual and dating violence across adolescence: decade in review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 23(4), 1358-1370. doi:10.1177/15248380211043811
- Ferreira-Junior, V., Valente, J. Y., Andreoni, S. y Sanchez, Z. M. (2023). Effectiveness of DARE/Keepin'it REAL bullying prevention program among Brazilian students. *Journal of Adolescence*, 95(2), 311-321. doi: 10.1002/jad.12115
- Foshee, V. A., Benefield, T. S., McNaughton Reyes, H. L., Eastman, M., Vivolo-Kantor, A. M., Basile, K. C., Ennett, S. T. y Faris, R. (2016). Examining explanations for the link between bullying perpetration and physical dating violence perpetration: do they vary by bullying victimization? Bullying and dating violence perpetration. *Aggressive Behavior*, 42(1), 66-81. doi: 10.1002/ab.21606
- Garandeanu, C. F., Laninga-Wijnen, L. y Salmivalli, C. (2021). Effects of the KiVa anti-bullying program on affective and cognitive empathy in children and adolescents. *Journal of Clinical Child & Adolescent Psychology*, 1-15. doi: 10.1080/15374416.2020.1846541
- Garthe, R. C., Kaur, A., Rieger, A., Blackburn, A. M., Kim, S. y Goffnett, J. (2021). Dating violence and peer victimization among male, female, transgender, and gender-expansive youth. *Pediatrics*, 147(4), e2020004317. doi: 10.1542/peds.2020-004317
- González-Cordero, C. N., Cervera-Flores, W., Alvarado-Ríos, V., Izquierdo-Príncipe, A., Neyra, W. y Morales, J. (2020). Violencia de pareja en adolescentes estudiantes de colegios estatales de Lima Norte. *Revista Peruana de Investigación en Salud*, 4(2), 57-64. doi: 10.35839/repis.4.2.330
- Hunt, K. E., Robinson, L. E., Valido, A., Espelage, D. L. y Hong, J. S. (2022). Teen dating violence victimization: associations among peer justification, attitudes toward gender inequality, sexual activity, and peer victimization. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(9-10), 5914-5936. doi: 10.1177/08862605221085015
- Idsoe, T., Vaillancourt, T., Dyregrov, A., Hagen, K.A., Ogden, T. y Nærde, A. (2021). Bullying victimization and trauma. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 480353. doi: 10.3389/fpsy.2020.480353
- Little, T.D., Henrich, C.C., Jones, S.M. y Hawley, P.H. (2003). Disentangling the "whys" from the "whats" of aggressive behaviour. *International Journal of Behavioral Development*, 27(2), 122-133. doi: 10.1080/01650250244000128
- Ludin, S., Bottiani, J. H., Debnam, K., Solis, M. G. O. y Bradshaw, C. P. (2018). A cross-national comparison of risk factors for teen dating violence in Mexico and the United States. *Journal of Youth and Adolescence*, 47(3), 547-559. doi: 10.1007/s10964-017-0701-9
- Marini, Z. A., Dane, A. V., Bosacki, S. L. y YLC-CURA. (2006). Direct and indirect bully-victims: differential psychosocial risk factors associated with adolescents involved in bullying and victimization. *Aggressive Behavior: Official Journal of the International Society for Research on Aggression*, 32(6), 551-569. doi: 10.1002/ab.20155

- Miller, S., Williams, J., Cutbush, S., Gibbs, D., Clinton-Sherrod, M. y Jones, S. (2013). Dating violence, bullying, and sexual harassment: longitudinal profiles and transitions over time. *Journal of Youth and Adolescence*, 42(4), 607-618. doi: 10.1007/s10964-013-9914-8
- Modecki, K. L., Minchin, J., Harbaugh, A. G., Guerra, N. G. y Runions, K. C. (2014). Bullying prevalence across contexts: a meta-analysis measuring cyber and traditional bullying. *Journal of Adolescent Health*, 55(5), 602-611. doi: 10.1016/j.jadohealth.2014.06.007
- Monjas, M. I. y Avilés, J. M. (2006). *Programa de sensibilización contra el maltrato entre iguales*. Consejería de Educación. Junta de Castilla y León.
- Muñoz-Fernández, N., Ortega-Rivera, J., Nocentini, A., Menesini, E. y Sánchez-Jiménez, V. (2019). The efficacy of the "Dat-e Adolescence" prevention program in the reduction of dating violence and bullying. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16(3), 408. doi: 10.3390/ijerph16030408
- Muñoz, B., Ortega-Rivera, F. J. y Jiménez, V. S. (2013). El DaViPoP: un programa de prevención de violencia en el cortejo y las parejas adolescentes. *Apuntes de Psicología*, 215-224.
- Olweus, D. (2013). School bullying: development and some important challenges. *Annual Review of Clinical Psychology*, 9, 751-780. doi: 10.1146/annurev-clinpsy-050212-185516
- Ovejero, A., Yubero, S., Larrañaga, E. y Navarro, R. (2013). Sexismo y comportamiento de acoso escolar en adolescentes. *Behavioral Psychology/Psicología Conductual*, 21(1), 157-171.
- Özer, A., Totan, T. y Atik, G. (2011). Individual correlates of bullying behaviour in Turkish middle schools. *Australian Journal of Guidance and Counselling*, 21(2), 186-202. doi: 10.1375/ajgc.21.2.186
- Pacheco-Salazar, B. (2018). Violencia escolar: la perspectiva de estudiantes y docentes. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 20(1), 112-121. doi: 10.24320/redie.2018.20.1.1523
- Pepler, D., Jiang, D., Craig, W. y Connolly, J. (2008). Developmental trajectories of bullying and associated factors. *Child Development*, 79(2), 325-338. doi: 10.1111/j.1467-8624.2007.01128.x
- Richards, T. N. y Branch, K. A. (2012). The relationship between social support and adolescent dating violence: a comparison across genders. *Journal of Interpersonal Violence*, 27(8), 1540-1561. doi: 10.1177/0886260511425796
- Sampén-Díaz, M. N., Aguilar-Ramos, M. C. y Tójar-Hurtado, J. C. (2017). Educando la competencia social en Perú. Programa de prevención del maltrato escolar. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 19(1), 46. doi: 10.24320/redie.2017.19.1.1013
- Save the Children. (2021). *Informe: No es amor*. [https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2021-10/Informe\\_No\\_es\\_amor\\_STC.pdf](https://www.savethechildren.es/sites/default/files/2021-10/Informe_No_es_amor_STC.pdf)
- Sentse, M., Kretschmer, T. y Salmivalli, C. (2015). The longitudinal interplay between bullying, victimization, and social status: age-related and gender differences: Bullying, victimization, and social status. *Social Development*, 24(3), 659-677. doi: 10.1111/sode.12115
- Valdivia-Salas, S., Jiménez, T. I., Lombas, A. S. y López-Crespo, G. (2021). School violence towards peers and teen dating violence: the mediating role of personal distress. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(1), 310-329. doi: 10.3390/ijerph18010310
- Viejo, C. (2014). Violencia física en las relaciones sentimentales adolescentes: hacia la comprensión del fenómeno. *Infancia y Aprendizaje*, 37(4), 785-815. doi: 10.1080/02103702.2014.977110
- Viejo, C., Leva, B., Paredes, J. y Ortega-Ruiz, R. (2020). Bullying and psychological dating violence: the relation between two aggressive peer-behaviours. *Psicothema*, 32(4), 533-540. doi: 10.7334/psicothema2019.223



- Vives-Cases, C., Sanz-Barbero, B., Ayala, A., Pérez-Martínez, V., Sánchez-SanSegundo, M., Jaskulska, S., Antunes das Neves, A.S., Forjaz, M. J., Pyżalski, J., Bowes, N., Costa, D., Waszyńska, K., Jankowiak, B., Mocanu, V. y Davó-Blanes, M. C. (2021). Dating violence victimization among adolescents in Europe: baseline results from the Lights4Violence Project. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4), 1414. doi: 10.3390/ijerph18041414
- Vivolo-Kantor, A. M., Martell, B. N., Holland, K. M. y Westby, R. (2014). A systematic review and content analysis of bullying and cyber-bullying measurement strategies. *Aggression and Violent Behavior*, 19(4), 423-434. doi: 10.1016/j.avb.2014.06.008
- Wolfe, D. A., Scott, K., Reitzel-Jaffe, D., Wekerle, C., Grasley, C. y Pittman, A. L. (2001). Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. *Psychological Assessment*, 13, 277-293. doi: 10.1037/1040-3590.13.2.277
- Yu, R., Pepler, D. J., van de Bongardt, D., Josephson, W. L. y Connolly, J. (2018). Internalizing symptoms and dating violence perpetration in adolescence. *Journal of Adolescence*, 69(1), 88-91. doi: 10.1016/j.adolescence.2018.09.008
- Zeigler-Hill, V., Britton, M., Holden, C. J. y Besser, A. (2015). How will I love you? Self-esteem instability moderates the association between self-esteem level and romantic love styles. *Self and Identity*, 14(1), 118-134. doi: 10.1080/15298868.2014.960445
- Zych, I., Viejo, C., Vila, E. y Farrington, D. P. (2021). School bullying and dating violence in adolescents: a systematic review and meta-analysis. *Trauma, Violence, & Abuse*, 22(2), 397-412. doi: 10.1177/1524838019854460

RECIBIDO: 18 de octubre de 2022

ACEPTADO: 8 de marzo de 2023